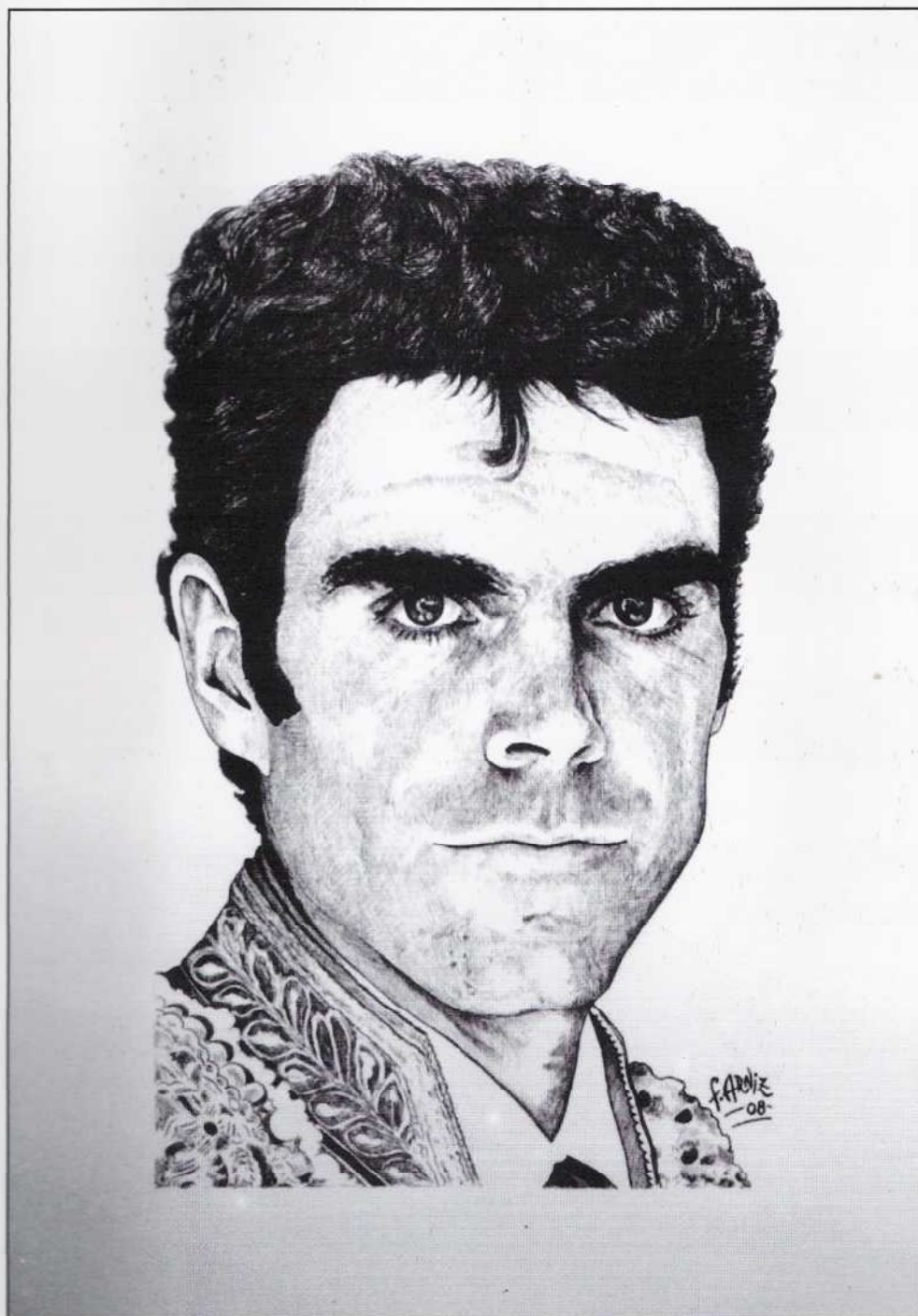


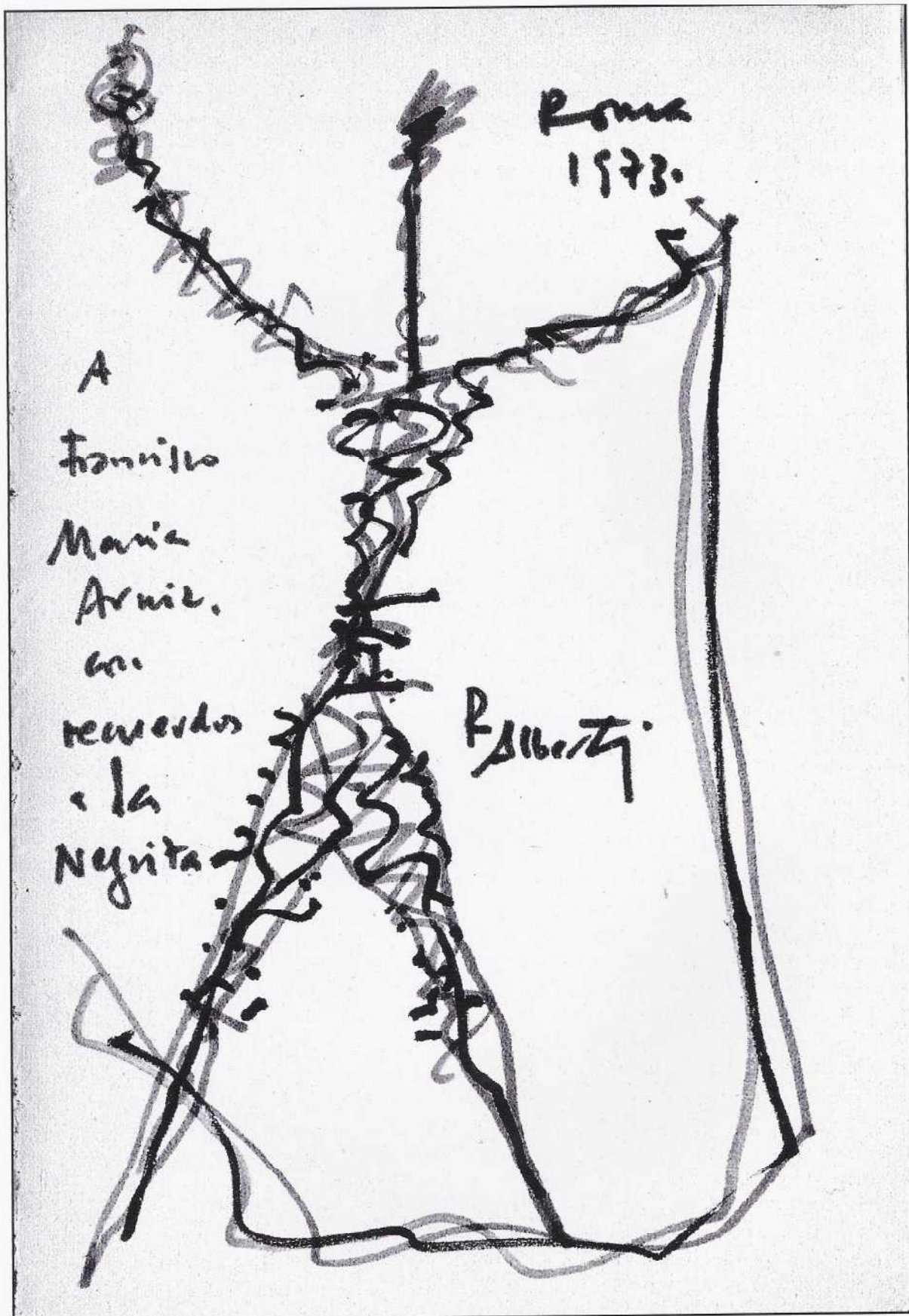
EXPOSICION TAURINA
FRANCISCO ARNIZ



FUNDACION RAFAEL ALBERTI
EL PUERTO DE SANTA MARIA



2009



Dedicatoria de Rafael Alberti a Francisco M. Arniz. Roma, 1973



Rafael Alberti y Francisco Arniz, en Barcelona, en 1977

...El portuense Paco Arniz ofrece la fiesta en sus mejores momentos. Solamente arte. Valor y maestría torera en esos trazos a plumilla minuciosamente trabajados de forma casi monacal y en donde el capote de Galloso, la muleta del Faraón de Camas, los pases de Ojeda, Parada o Limeño, han quedado inmortalizados en los momentos más sublimes de la lidia. Qué difícil la siempre engañosa facilidad de Arniz al presentarnos las suertes del toreo con tan brillantes imágenes, con ese complicado y natural juego de sombras, recodos, con el magnífico e imprevisible vuelo de los capotes al sujetar en el aire sus pliegues para descender en rara armonía de volantes hasta la arena. Qué ligereza de trazos y qué profundidad en el gesto, en los sutiles surcos del rostro de ese impresionante retrato de Curro Romero o en ese rictus exacto, de velada amargura, de Rafael de Paula. La verónica, la chicuelina, el molinete, el volapié, junto al entramado arabesco de las monteras, las recamadas taleguillas, los apretados machos que parecen fijar más en el albero las airosas zapatillas del diestro, ningún detalle parece escapar a la artesanal pluma. Y todo ello en lucha con algo consustancial al mundo de los toros: el color. Esa ausencia de color que aporta mayor austeridad a la faena, esa huida de concesiones para no desvirtuar la auténtica esencia del dibujo. En ninguno de ellos aparece público, picadores, banderilleros, monosabios u otra imagen que no sea la del espada. Y tampoco un momento trágico, ensangrentado, sin que esto reste dramatismo a la lidia. Sólo el esplendor de la fiesta, su luz, su parte más noble.

M^a ASUNCION MATEO
Presidenta de la Fundación Rafael Alberti

Portuense de claridad conseguida a golpe de trazos negros. Bruñidor de sueños imposibles. Maestro de pulso firme y muñeca rota, como los buenos toreros. Fiel a los dominios del realismo épico del toreo más auténtico, viaja de manera onírica por albero s sin color de albero. Pintor de toreros valientes con ojos de susto. Así es Paco Arníz, artista de una plástica escrupulosamente sencilla que huye constante y casi obsesivamente de barroquismos innecesarios. Con técnica depurada ha retratado a los más grandes: Capea, Morante, Joselito, Emilio Oliva, Mondeño, Antoñete, José Tomás... Arniz es hacedor de rostros que se asoman a la inmortalidad con altivez como el de Curro, o con asombrosa calma como la expresada con impecable trazo en la figura de su paisano Galloso, o el dramatismo del semblante atormentado de Paula. Singular y soberbio Julio Robles, siempre elegante en su toreo y en sus formas, Manzanares.

Muletas planchadas en la cara del toro, alegres vuelos de capotes que se expresan en verónicas puras y machos mecidos por el viento de levante. Apenas nada que no sea esencial se asoma. Si acaso unas banderillas erguidas en el redondel de un lomo listón, unas zapatillas clavadas desde los talones.

No hay imágenes de recurso en su obra. No hay tendidos, quizás porque no busca el aplauso fácil, ni siquiera existen burladeros donde taparse. Solo el toro. Solo el torero. Solo el artista en quimera con el abismo de la nada primigenia.

Él es lidiador de toros gestados con mente creadora, y paridos a partir de infinitos y mágicos matices que transmiten emoción. Así lo expresa su amigo y el mío Juan Villarreal:

*Un toro de tinta china
arremete su testuz
a un juego de sombra y luz
que, más que ver, adivina...*

Este pintor eventualmente metido a matador de novillos sin picadores, puede presumir de ser gran aficionado y por eso, se arrima como se arrima al toro cuando acomete la investida artística con plumillas cargadas de precisión, de conocimiento y de sensibilidad.

Conocí a Paco Arniz en la librería Alberti en la calle Alquiladores de El Puerto, cuando ambos, recién despedida la adolescencia, compartíamos tertulias, inquietudes y esa manía que sólo experimentan los jóvenes de querer cambiar el mundo. Desde entonces, sus cualidades artísticas no han hecho más que crecer, muestra de ello es la exposición que durante estos días vamos a poder disfrutar.

Gracias Paco por tu generosidad al dejamos compartir tu obra contigo.

ANA ALONSO LORENTE

Presidenta de la Real Plaza de Toros de El Puerto de Santa María

Recrearse en sus dibujos no deja de ser un deseo irrefrenable, porque 'sabe ligar y marcar los tiempos, como en el buen toreo. Su prodigiosa muñeca hace mecer y templar el capote o la muleta de su plumilla¿; Geometría perfecta y luminosidad en la figura de toro y torero.

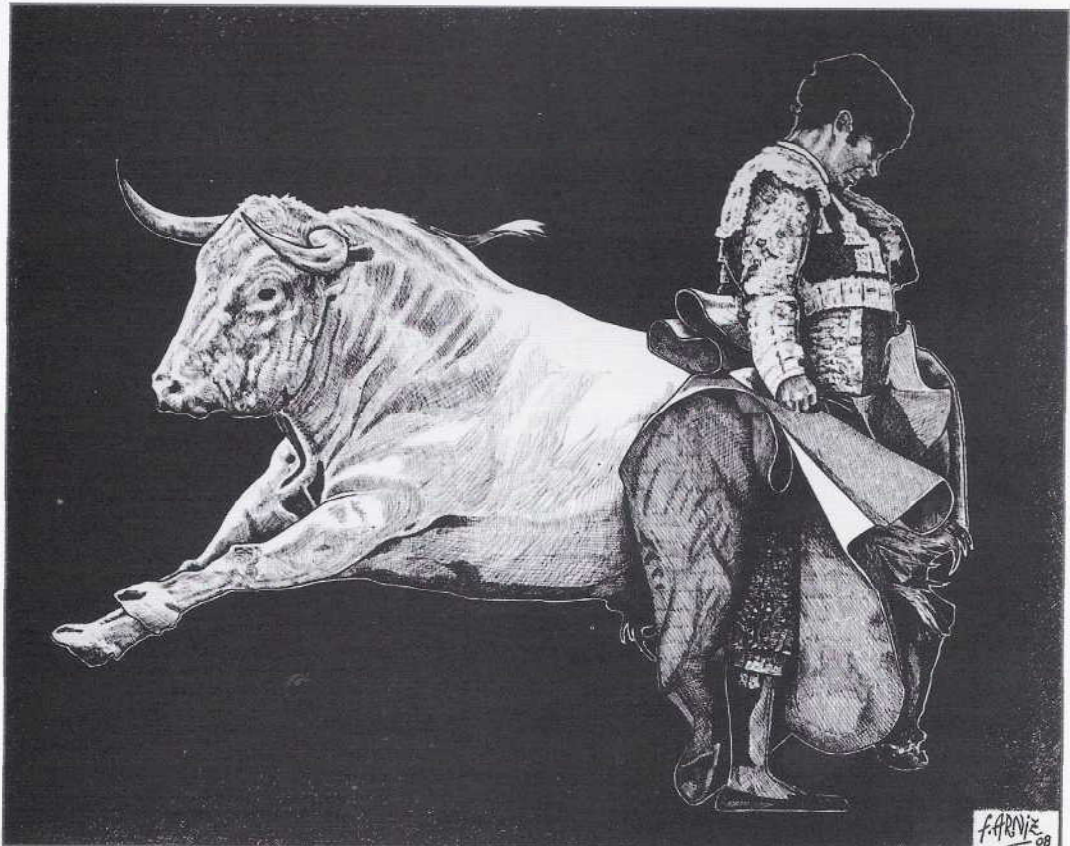
LUIS RIVAS

Cronista taurino de prensa y radio

Cosa de magia, o de pasión por su arte, o de un quehacer amorosamente aprendido. Todo eso se cifra ahora en esta muestra de dibujos a plumilla, ante los que el público visitante irá descubriendo muchos de sus propios afanes, de sus vivencias y de sus inquietudes.

MANUEL PEREZ CASAUX

Dramaturgo, poeta y académico

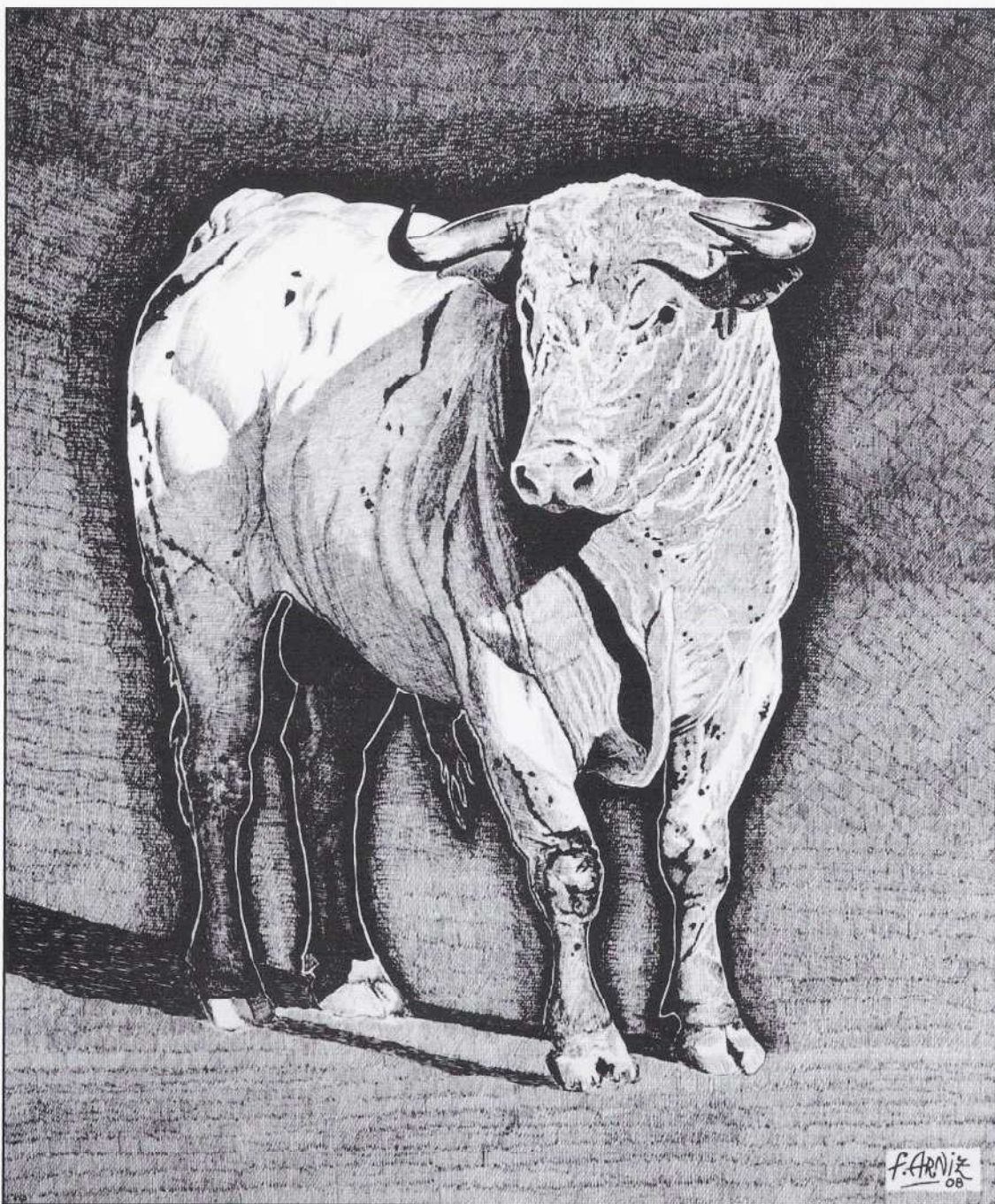




Uno, que a su manera pasa miedo ante el papel blanco, o frente a la pantalla del ordenador esperando el primer golpe de tecla -el reloj avanzándole tiene envidia a Paco Amiz. Imagina al dibujante con las muñecas llenas de verónicas dormidas, el tintero convertido en tarrito de las esencias y la cálida mesa de dibujo del estudio -el reloj quieto- en ese ambiente de paz en el que envejecen las mejores soleras, mientras alumbrá las genialidades de El Juli o el fácil magisterio de Enrique Ponce, bajo la luz de la lámpara y entre una niebla de tabaco.

Por eso sé que Amiz, en armisticio de plumillas y pinceles, no dibuja, sino que saborea mostos y vinos viejos del toreo. Tiene que ser así, por fuerza. Ahora nos toca a nosotros paladear estos momentos de la lidia.

FRANCISCO ORGAMBIDES
Crítico Taurino de Diario de Cádiz



Se ha dicho que el de la plumilla es un arte que parece realizado por un enjambre de insectos que, después de untar sus patitas con tinta, se posaran sobre el papel e hicieran cada uno su trazo sin equivocarse. Arte de esmero, de precisión, no es labor de insectos, sino de seres humanos muy lúcidos, cargados de paciencia y de sensibilidad artística.

M. FERNÁNDEZ NIETO

Miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte

Su oficio, como el de muchos de nosotros, ha sido "resistir en lo profundo", mientras soñaba y perpetraba, fosforescente y abismático, mil húmedas libertades de medusa.

RAFAEL SOTO VERGES

Miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte



La plumilla de Arniz, segura de maestría, brillante de arte, se aprieta en unas líneas y se separa en otras para crear la luz, y ya no hace falta el color. La luz lo envuelve todo y fija en la retina del espectador, con fuerza, el "sentimiento".

Paco Arniz, vuelca toda su sensibilidad artística, sobre todo con los toreros de su tierra, con los toreros del entorno de la "bahía de los mitos" en cuyo centro está El Puerto de Santa María. Galloso, Ojeda, Paula... Pero como buen aficionado en su cabeza, en su entendimiento, en su corazón, le caben otros toreros y su dibujo nos descubre el perfume, la esencia, del Faraón de Camas, de Manzanares, de Morantes...

Cuando se haga la historia de las tauromaquias del siglo XXI, habrá que contar de forma destacada con la delicada plumilla de la tauromaquia de Francisco Arniz.

GUILLERMO BOTO

Autor de los libros: "Cádiz, origen del toreo a pie" y "Paquiro ante la historia"



Un mundo que el pintor quiere reflejar a través de la plumilla, renunciando al colorido de otras técnicas pictóricas y sometiéndose a la dura disciplina de jugar con el blanco y negro a los que sabe sacar toda una riquísima gama de matices y contrastes.

¿Capricho? ¿Azar? ¿Preferencia? O, por qué no, premeditada 'intencionalidad'. Aquella que lleva al artista a considerar que, bajo el aparente colorido de la fiesta, se oculta una realidad más profunda que, desprovista de omatos y de efímeras glorias, refleja la auténtica realidad, el duro contraste, el claroscuro real, la verdad sin trampa ni cartón del arte del torero.

JUAN A. VILLARREAL
Director del I. E. S. José Luís Tejada

...Pero la rara avis es encontrarse con un dibujante de temas taurinos que roza en el hiperrealismo.

Sea como fuere, ahí tiene a uno. Es Paco Arniz que se ha profesionalizado en el planeta de los toros. Y se ha profesionalizado hasta el punto de tener en el bolsillo su carnet de novillero practicante. Para no ver los toros sino desde el ruedo.

LUIS SUAREZ AVILA

Y aunque esta vez no le acompañe la euforia colorista del óleo o la acuarela, mejor que mejor para destacar el trazo firme de su dibujo; los mil matices de los sombreados conseguidos con la casi infinita repetición de finas líneas de plumilla; el aire, la atmósfera, el juego de luces y penumbras; todo ello captado con una eficacia, que no es, en fin de cuentas, sino el armonioso equilibrio entre la observación y la creatividad.

Paco Arniz, incansable, laborioso, tenaz, se apoya en este doble juego de valores —el atento estudio de la realidad y el continuado esfuerzo por el dominio de la técnica— para conseguir lo que sin duda es más difícil de lograr en toda obra plástica: la sencillez. Que, como decía Juan Ramón, no es otra cosa mas que "lo conseguido con los menos elementos".

MANUEL MARTINEZ ALFONSO

Autor del libro "Plaza Real"



Un toque de genialidad plagada su sapiencia, y su don se hace patente en su ingente y bella obra.

Todo genio envuelto en el manto de la irrealidad debe personificarse en aquello para lo que esta destinado a iluminar y a potenciar en todo su esplendor, su alma

debe ser materializada e impregnar desde lo sencillo para ensalzarlo en lo más grande.

En la obra de mi más entrañable amigo Paco Arniz se materializa en su muñeca, pieza fundamental en su plumilla creadora, al igual que en las de los más grandes toreros de la historia, el juego de muñecas genial crea desde lo sencillo de un trazo a lo más puro de la esencia del torero. Desde el toque de su muñeca se pone en marcha el engranaje de la creación pulseando la embestida e imprimiendo el temple a lo que va naciendo de sus entrañas al igual que sucede en el toreo ocurre en su creación.

Su genialidad es capaz de plasmar el momento exacto de la magia del torero, toda su esencia, ese trazo exacto que al igual que en la plaza, enerva nuestros sentimientos que se transmiten en la plaza en el más sentido de los "olés" y en nuestra más sincera admiración y atención sobre lo que se está desarrollando en el ruedo.

Ante una de las obras de Paco sentimos la misma sensación de emoción siempre bella y del momento justo del embroque perfecto de toro y torero. Sus estampas toreras no reflejan ni un minuto más ni uno menos, sólo ese que saben captar aquellos privilegiados del arte y nuestra retina, ese momento que se queda retenido para siempre en nuestra memoria de aficionados y que gracias a artistas como Paco queda plasmado para siempre. No necesita recursos de auxilio, ni colorido ni lo más castizo de nuestras plazas con todo lo que conllevan los exornos y aderezos, su muñeca sólo refleja la lucha solitaria y el duelo sordo entre toro y torero, y cobra fuerza precisamente por lo dramático de esa soledad del uno frente al otro.

Además ha incorporado a su colección el animal más bello y noble de nuestro reino animal, el caballo, siendo capaz de plasmar la tensión de su musculatura y hasta su raza torera en sus movimientos, su fiereza y valor delante del toro y su hermosa planta que si en la plaza nos llega a hacer vibrar sobre el papel es pura sinfonía de luz y armonía atlética.

Ante sus retratos, con todo lo de misterio y estilo propio que conlleva el blanco y el negro, el rostro de sus protagonistas en ocasiones nos marca su trayectoria vital al completo, el paso de los años, las duras batallas libradas en el ruedo de la vida, el surco de la carrera profesional jalonada de éxitos. En otras ocasiones es capaz de plasmar sonrisas mitad socarronas mitad juvenil y fresca, ojos que son espejos de un alma que el toro ha forjado, y rasgos masculinos que son parapeto de una sensibilidad sin límites. Por la dificultad de la técnica sus obras son un privilegio casi mágico de pulso y temple increíblemente precisos.

Por todo ello si José Bergamín se cuestionaba la existencia del duende del toreo, si hoy hubiese podido contemplar una de las estampas y miradas reflejadas por Paco hubiese tenido la completa certeza de donde se esconden los duendes, en los trazos de plumilla que nos pasaportan al infinito de las mismas entrañas del torero.

OLGA PEREZ

Cronista taurina de Tele Puerto

...Que le hacen ser uno de los mejores conocedores de la tauromaquia de esa ciudad en la que nació aquel gran marinero en tierra. Así pues, un artista como él hace sentirnos orgullosos a todos aquellos que le conocemos y que, además, somos unos enamorados de nuestra fiesta de toros. No es un hombre dado a grandes alardes narcisistas, todo lo contrario. Su arte, pues, exige una proyección mucho más amplia que la que ya posee y reclama un reconocimiento mayor, capaz de llegar a todos los rincones de la geografía taurina. ¡Enhorabuena maestro!

J. M^a GARCÍA LEÓN



Francisco Arniz
120.
placido que
fuerdes
mi
patría
Recordada
en Roma.
Un abrazo para
ti.
Maria Teresa León

*Maria Teresa León, con Francisco Arniz, en su casa de Vía Garibaldi.
Roma, enero -1976*

FUNDACION RAFAEL ALBERTI

Calle Santo Domingo nº 25
EL PUERTO DE SANTA MARIA

Del 20 de marzo al 19 de abril de 2009

Horario de visitas:
Todos los días (excepto lunes), de 11 a 14,30 horas
(incluidos sábados y festivos).

Fundación Rafael Alberti

El Puerto de Santa María